



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 157.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Hermano Liberto, cuando acabes lo que estás haciendo ven y te enteraré de lo que tienes que hacer.....

—Pues ya puede su mercé esperar sentado, porque lo que estoy haciendo no se acaba en siete semanas.

—Pues mira, deja eso, que no será tan importante.....

—¿Qué no será? ¡Pues si de lo que estoy haciendo depende la libertad de España!

—A ver, hermano, dime qué te ocupas.

—Estoy componiendo un sermón pa en-

jaretárselo á tós los hermanos liberales de España cuando les pase la revista de comensario y de bebecario que les voy á pasar.

—¿Y á qué santos es esa revista?

—A santas elecciones.

—¡Hola! ¿Te vas preparando para las elecciones?

—¡Tomal Como se van preparando tós los partíos.

—Y qué, ¿aspiras tú á algun cargo municipal, ó provincial ó.....

—Ni Dios lo permita, nostramo. Yo me

conozco y veo que tengo poca cola pá bur-raca. ¡Así se conocieran tós los hermanitos, y no se meterian en berenjenales pá luego no poder salir!

—Pues entonces, ¿qué interés tienen para tí las elecciones?

—¡Toma! Que, según mi lego entender, de estas elecciones dependerá que en España haya ó no haya libertad.

—¿Tan en peligro estamos, Liberto?

—¡Vaya! Y que si no ponemos piés en paré, quiero decir, voto en urna, vam s á morir en pecao mortal, como aquel hermanito de Escoriaza (Guipúzcoa) que murió sin asolucion porque no le quiso dar veinticinco dures al *Pater noster*, y por poco se quea sin enterrar, porque de diez y ocho curas á quienes avisó la familia para que asistiesen al entierro solo dos se presentaron.

—Vamos, hermano Liberto, no seas murmurador y cuéntame lo que piensas decir á los electores.

—Que abran mucho el ojo, que no se fien de aguas mansas ni de palabras enconfitas, que á tós los que les vayan á pedir el voto les peguen con la puerta en el jecico, y que.....

—Pero hombre, ¿entonces cómo se han de hacer las elecciones?

—Yo se lo diré á su mercé. Cada elector se meterá en su casa, y con la puerta más cerrá que la verja de la capilla de la Virgen de Alcaudete formará una lista de los diez, quince, ó veinte vecinos más liberales y más honraos que haya en el pueblo y aquella será su candidatura.

—No me parece mal; pero luego habrá compromisos..... te ofrecerán.....

—Mas que me ofrezcan noventa duros, que es lo que pedia el *Pater noster* de Ubeda á un ciudadano por casarlo con una hermanita parienta suya, y aun cuando despues bajó á cuatrocientos amadeos no

no los casó porque no le untaron el carro, pero los novios lo entendieron, se casaron por lo civil y se ajoraron los monises.

—¡Vuelta á la murmuracion! Pero dimme, hermano, ¿por qué no has de dar el voto al que lo pida?

—Yo se lo diré á su mercé, nostramo. Los cargos municipales no tienen sueldo, y los que quieran desempeñar bien esos cargos es menester que abandonen sus quehaceres pá atender á los quehaceres de la localidad, y como su mercé conocerá es menester mucha virtud pá abandonar lo suyo por lo ajeno, y.....

—Pero Liberto, ¿y la gloria de representar?.....

—Esa no cuela, nostramo. La gloria es que cá *candilato* tiene estudias veinticinco ó treinta picardías pá jacerlas en cuanto se cuelen en la casa grande, y unos quién ser alcaldes pá vengarse de sus enemigos, otros pá pescar el repartimiento y el amillaramiento, y quitarse la mitá de la contribucion y echársela á los demás: por fin, nostramo, que tós van á su negocio y de tó se acuerdan, menos de la pobre patria.

—Mucho habrá de eso, hermano, pero no todos pensarán así: algunos habrá que.....

—Sí señor, nostramo, hay algunos; pero esos algunos son precisamente los que no quieren meterse en ná, y por eso le digo á su mercé que á esos es á los que yo les daria el voto.

—Muy buenas ser in esas doctrinas, hermano Liberto; pero es menester que prescindamos de ellas y veamos con quién nos hemos de coaligar.

—No me hable su mercé de eso, nostramo, yo no quiero coliliarme con nadie. Cá partío que arrime los votos que pueda, y el que tenga más uñas que toque la guitarra.

—Pero hombre.....

—Né, lo dicho. Se colilia su mercé con

los carlistas, y trabajan pá ellos; con los unionistas, y lo mesmo. Ná, á trabajar cá uno pá su partío, y ya veremos.

—Pero ya ves que los carlistas han votado con nosotros.....

—Sí señor, pá que vengan los frailes; pero hábleles su mercé de *La Entrenacional*, y ya están votando con los contrarios. Desengañese su mercé, que los alcornoques no pueden dar peras.

—Corriente, hombre, corriente; sigue con tu sermon y veremos si da buen resultado.

—¡Vaya si lo dará! Déjeme su mercé que lo diga á los hermanitos.....

Hermanitos, mucho pesquis,
mucho ojo, que asan carne,
y cuenta á quien daís los votos
y á quien nombráis para alcalde:
si alguno se os presenta
con palabritas suaves
y muchos ofrecimientos,
decid: este va á engañarme.
Mucho ojo á los carlistas,
cuenta con los sacristanes,
que á más del rey Alcornoque
quieren ponernos los frailes,
y conmigo y con nostramo
ya creo que teneis bastantes.
Con que, lo dicho, hermanitos;
mucho ojo, que asan carne.



Se asegura que el Sr. Malcampo está ya aprendiéndose de memoria el discurso que pronunciará dentro de cuatro meses, cuando se abran las Cortes. Pero señores, ¿no hay quien desengañe á ese pobre hombre y le haga comprender lo que puede ocur-

rir en el plazo de cuatro meses? ¿No sabe ese..... santo varon que vale más callar que mal hablar, y que de boca cerrada no salen disparates?

Que no se meta en pinturas
y calle el Sr. Malcampo,
pues, como dijo el refrán,
al buen callar llaman Sancho.

*
*
*

Dice un periódico radical que detrás de este Gobierno están los unionistas; puede que tenga razon el colega, por aquello de que *tras la cruz está el diablo*: pero se nos figura que lo que hay detrás de este Gobierno es... ¡Zaraza, y qué curiosos son ustedes! Pues por lo mismo no lo digo, ¡ea! que no lo digo, que no.

Aunque me hagan estillas
y aunque toquen á degüello,
no hay quien me haga decir
que tras esto viene..... aquello.

*
*
*

D. Amadeo I y último ha dado una gran comida, á la que han asistido todos los hombres de gran buche. ¡Pero hombre, lo que puede el alpiste! El día antes la mitad de los convidados estaban en cama, con achaquillos: pero los convidaron, olfatearon la pitanza, y ni uno siquiera ha faltado á su puesto de honor. Hasta el invicto duque de Alcolea, que se hallaba en la Granja, acudió al primer reclamo con más querencia que una codorniz en celo. También han asistido los Conchas..... ¡Sea todo por Dios! Este *gaudeamus* me huele á banquete de despedida. Donde están los Conchas siempre hay alguno con el pié en el estribo. Y dicen que ha sido una gran comida y que ha costado muchos miles de duros. ¡Bien empleados están! Y si no que lo diga Almería, que está todavía con el agua á la barba.

*
*
*



YA PARECIÓ EL PEINE.

En el Teatro Nacional se prepara un *melon-trama*, de gran espectáculo y trama, cuyo título es: YA PARECIÓ EL PEINE. Está escrito por los padres de la patria, con mucho grano y poca prosa, y en él tomarán parte las personas siguientes:

Dama joven.—LA ESPAÑA CON HONRA.

Galan.—EL TIO MATEO, calamar con cresta.

Segundo galan.—ROJO EL MONTAÑÉS.

Gracioso.—EL UNIONISTA FRONTERIZO.

Barba.—EL SACRISTAN ALCORNOQUEÑO.

ACTO PRIMERO.

EL RANCHO.

(El teatro representa un bodegon: una gran mesa en el centro. Todos los actores se atracan á lo quinto y beben á lo lego.)

EL TIO MATEO.—Señores, la patria está de buen comer.....

EL UNIONISTA.—Pues que venga otro barreño.

EL TIO MATEO.—Y si nosotros somos hombres.....

EL SACRISTAN.—No, señor, somos alcornoques.

EL TIO MATEO.—Quiero decir que si somos hombres de estómago.....

EL UNIONISTA.—Pido la palabra. Este calamar nos está insultando. Yo no puedo consentir que se dude de mi buche.

EL TIO MATEO.—Señores, union: en la union está el presupuesto. Propongo que echemos un brindis en honor de esta señora.

(LA ESPAÑA suspira y calla como una muerta.)

Todos.—Aprobado, aprobado: que empiece el tío Mateo.

EL TIO MATEO.—Allá voy. *(Poniéndose en pie con una botella en la mano.)*

Señores, para comer
es necesario votar:
union, amigos, union
y al colegio electoral.

Todos. — ¡Bien, bien! *(Aplauden y cada uno se trinca una botella. ESPAÑA calla y llora.)*

UNIONISTA.

Señores, bueno es votar,
y compactos votaremos;
mas os propongo que yo
votaré por el puchero.

Todos. — ¡Bien, bien! *(Aplauden y se guarda cada uno una botella. ESPAÑA sigue callada y llorando.)*

SACRISTAN

Señores, soy alcornoque,
y me encuentro un poco chispo:
mas votaré con ustedes
si me hacen arzobispo.

Todos. — ¡Bien, bien, concedido! *(Aplauden y esconden otras botellas. ESPAÑA calla y se tapa la cara.)*

EL MONTAÑÉS.

Vamos á votar, señores,
y por ello no haya enojo;
mas en llegando la hora
ya vereis quién es el rojo.

(Estrepitosos aplausos: se tiran el último trinquili y salen para el colegio electoral sin acordarse de la pobre dama, que cae desmayada. Baja el telon.)

ACTO II.

EL COLEGIO ELECTORAL.

(El teatro representa el portal de un Meson. Mesa en el centro; sobre ella un pucherete y un CENCERRO. Los padres ocupan los sitios. El tío MATEO repica el CENCERRO y principia la eleccion.)

EL TIO MATEO.

Caballeros, á votar:
todos sois libres aqui;
pero cuidado, señores,
que me han de votar á mi.

SACRISTAN.

Yo estoy corriente, Mateo,
si peso el arzobispao.

EL TIO MATEO.

Alcornoque, no seas bruto,
puedes estar descuidao.

UNIONISTA.

Pues yo, para dar mi voto,
pienso doble es lo que quiero.

EL TIO MATEO.

Por eso no hay que reñir;
te llenaré el comedero.

EL ROJO.

Pues señor, fuera caretas:
yo quiero la federal,
y si no se me concede
lo vais á pasar muy mal.

EL TIO MATEO.

Silencio ese deslenguado,
y no hay que meter la pata.

EL ROJO.

No hay más pata que lo dicho,
ó armo aquí la zaragata.

TODOS.

A la calle el insolente,
y vaciemos el puchero.

EL ROJO.

Ya vereis quién es Calleja,
avancen los petroleros.

Numerosos grupos invaden el local, capitaneados por la dama. Brillan sables y puñales; se arriman cada crujio que canta el credo. Los cadáveres alfombran el portalon; la sangre corre á torrentes. Arde primero la mesa y los sitios, despues el Meson, y últimamente cae el telon entre torbellinos de humo. El público pide que salga el autor, pero el autor ha muerto.)





—Felices, D. Severiano.
 —Ola, amigo D. Severo.
 —¿Se va sintiendo fresquillo?
 —Sí señor. ¡Ya estamos frescos!
 —Como que dicen que estamos cuatro grados bajo cero.
 —¡Cuatro grados! Y cuarenta hemos de estarlo muy presto. Nos la dieron, amiguito; al fin no entraron los nuestros.
 —¡Harto lo sé, amigo mío! ¡Ya digo que estamos frescos!
 —¿Y qué hacer, D. Severiano?
 —Yo no lo sé, D. Severo. Aquí me ve usted sin capa....
 —¡Pues si estoy yo medio en cueros!....
 —A mí me habían ofrecido entrar en el ministerio.
 —Y á mí ser gobernador..... pero, amigo, nos la dieron.
 —Yo no tengo una peseta....
 —Yo no tengo un Amadeo....
 —Usted al fin fuma, amiguito....
 —Sí señor, un colillero....
 —Pues yo fumo la pelusa que le arranco á mi sombrero.
 —¡Frescos estamos, amigo!
 —Sí señor. ¡Estamos frescos!
 —¿Y qué hacer, D. Severiano?
 —Yo no lo sé, D. Severo.
 —¿Sabe usted lo que he pensado? En poniendo los conventos me meto á fraile Francisco.
 —¡Magnífico pensamiento!
 —Allí nos dan de comer, estiramos el pellejo,

y en cuanto venga..... la mar, decimos..... ahí queda eso; ahorcamos las sopalandas, nos hacemos petroleros, y..... por fin ya usted me entiende....
 —Sí, sí..... á rio revuelto....
 —¿Convenidos?—Convenidos.
 Es magnífico proyecto.
 —Pues, abur, D. Severiano.
 —Vaya con Dios, D. Severo.

*
 * *

—¿Qué has sacado del correo de hoy, Liberto?

—Lo que todos los días, nostramo, pedidos y reclamaciones.

—¡Siempre reclamaciones! ¡Sea por Dios, hermano! ¿Y de dónde reclaman?

—De toas partes. De Moratalla, de Fernan Nuñez, de Peñas de San Pedro, de Bilbao, de Málaga, de Montánchez, de Quintanar de la Orden, de Utiel, de Jerez, de Villena y de toa España y sus arrabales. Esto es el diluvio en figura de *ingenieros*.

—Paciencia, hermano, paciencia, y pidamos á Dios que les toque en el corazón con su divina gracia....

—Con un puñal de Albacete es con lo que debía tocarles, á ver si escarmentaban de una.

—Eso no está bien, hermano Liberto.

—Peor está que le roben á uno....

—Dejemos eso, y dime qué pedidos hacen.

—De Iznájar nos piden mil CENCERROS....

—¡Mil CENCERROS! Pues si Iznájar no tiene mil vecinos....

—Pus güeno, cá vecino necesita un CENCERRO.

—Y habrá muchos que no sabrán leer...

—¿Y eso qué le jace?

—Pues si no saben leer, ¿para qué los quieren?

—Pa colgárselos del pescuezo. Porque ha de saber su mercé que Iznájar se ha convertido en un punto negro; quiero decir, que

han apagao los faroles, y pa evitar que los vecinos se rompan las narices á encontronazos han determinao no salir de noche á la calle sin llevar colgado al pescuezo un CENCERRO; de modo que..... *miste ahí.*

*
*
*

Los malagueños están en grande. Hace tres años que andan á caza de un ayuntamiento que llene los deseos de todos, y todavía no lo han podido costear: cuando lo elige el pueblo lo rechaza el Gobierno, y cuando lo elige el Gobierno no lo quiere el pueblo. Lo menos le han echado ya cinco ó seis remiendos al asunto, y hasta ahora ni con cola ha pegado. El Sr. Candau ha querido hacer recientemente la última probatura y..... ¡así ha salido ello! El último gobernador ha querido poner también su echadura y todos los huevos han salido hueros.

Y así se pasan los meses,
y así se pasan los años,
y viven los malagueños
de ilusiones y de engaños.

*
*
*

Debemos al general Bassols un grandescubrimiento. Deseoso de que concluyera la guerra de Cuba, y no pudiéndose explicar la causa de que se prolongue por tanto tiempo tan encarnizada lucha, decidió valerse del *espiritismo* para descifrar la incógnita, y evocando el espíritu de un barbero que murió en la guerra de la Independencia ha sabido que la insurrección de Cuba no se acaba por permitir que tengan barbas los soldados. En su consecuencia, ha dado una orden para que inmediatamente sean pasados á navaja todos los militares barbudos de España.

Así, pues, navaja en mano,
esgrimase la cuchilla,
y acábense de una vez
barbas, peras y patillas.

*
*
*

¿Será cierto que se trata del desarme general de la Milicia? Eso sería fácil en algunas localidades, pero en otras..... ¿A que no les quintan las armas á los nacionales de Córdoba, ni de Cádiz, ni de Sevilla, ni de Málaga, ni de Jerez, ni de otras muchas poblaciones?

Pá lo que sirve el fusil,
llévanselo cuando quiera,
porque no hay cosa peor
que ser nacional..... de pega.

*
*
*

A mi padrino el Sr. Mateo se le ha costipao el tupé. Por vida de las tirillas! ¡Costipársele á un hombre la cresta en vísperas de elecciones! La fortuna que como no es más que un costipado puede recibir..... porque el Sr. Mateo recibe, sí señor. ¡Vaya! ¡Pues si parece su casa un jubileo! No hay turroneiro ni aspirante á empleado que no acuda á casa del Sr. Mateo á enterarse de cómo sigue el tupé.

Y unos suben y otros bajan,
y unos entran y otros salen,
y todos marchan diciendo:
el turrón es lo que vale.

*
*
*

Para manducar la union,
para inocente el progreso,
para calamar Sagasta,
para alcornoques los neos,
para perorar Malcampo,
para cuco el del borrego,
para liberal Candau,
para monarca..... ¡Te veo!
para belén el que venga,
para reirnos..... aquello,
para peines los que mandan,
para beber en pellejo
mi compadre Nicolás
y el leguito fray Liberto.

*
*
*

¿Ven ustedes como al fin se va arreglando lo de Melilla? ¡Pues no se había de arreglar! ¡Bueno fuera! Y con gran velocidad

que se va arreglando. Como que antes tiraban los moritos desde lejos y ahora tiran desde las mismas murallas, y raro es el día que no hacen carne. ¡Pero nosotros tan tranquilos, gracias á Dios! ¡Que nos vengan á nosotros con tiritos! ¡Qué nos importa á nosotros que la bandera española esté acribillada á balazos, si al fin es un trapo? «Ahí me los den todos,» dirá el ministro de la Guerra, y dirá muy bien.

Hace tres años que en Cuba
la guerra se está acabando,
y la cosa de Melilla.....
también se va ya arreglando.

*
* *

Segun *La Igualdad*, se trata de publicar un manifiesto aconsejando á los pueblos no paguen contribucion que no esté votada por las Cortes, toda vez que el Gobierno no tiene autorizacion para hacerlo. Peligroso nos parece para los pueblos el tal consejo.

¡Pobre pueblo! Si se empeñan,
no hay para ti salvacion;
suelta las moscas y di:
cartuchera en el cañon.

*
* *

El Sr. Angulo es todo un ministro de Hacienda, aunque sea mala comparacion. Ha oido aquel cantar que dice:

Si quieres que el dinero
nunca te falte,
el primero que tengas
nunca lo gastes;

y haciendo de ello una aplicacion á su ministerio, ha dicho: «no suelto un cuarto,» y no hay un Dios que le saque un Amadeo. De todos recibe, á ninguno paga, y viva la Pepa.

El que quiera ir saliendo
de sus apuros,
no tiene más que hacer
lo que hace Angulo.
Todo lo agarra,
y por fas ó por nefas
á nadie paga.

*
* *

TELÉGRAMAS.

MELILLA A MADRID.

Estos picaros rifeños
nos tienen ya medio fritos.
Si no viene ese socorro
nos comerán los moritos.

MADRID A MELILLA.

El socorro es imposible.
No hay más que aguantarse, hermano.
A usted se comen los moros
y á nosotros los cristianos.

SEGUNDA AMONESTACION.

Siguen haciéndose los suecos nuestros corresponsales.

D. R. R., de *Castro del Rio*.

D. J. M. T., de *Jumilla*.

D. J. M., de *Montilla*.

D. C. R. G., de *Rioseco*.

D. J. M., de *Villena*.

Se conoce que estos hermanitos están hechos á las voces, como los gorriones del ruedo. ¿Si? Pues *cencerrazos* en ellos si no pagan.

Si no es vuestro ese dinero
no lo debeis retener,
porque retener lo ajeno
se llama..... ya os lo diré.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO,

POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO,

Y
FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION Á LOS DOS PERIÓDICOS.

Seis reales trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

SE SUSCRIBE

en Madrid, Corredora baja, 20, principal,
izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE «EL CENCERRO,» Á CARGO DE P. RIVERA,
Corredora baja de San Pablo, 6.